

Acto despedida Camada 151
Colegio del Salvador
29 de Noviembre 2019

¡Qué difícil que es explicar hoy lo que siento! ¡Qué complicado que es expresar todos los sentimientos que hay en mí corazón! Sentimientos contradictorios pero fuertemente unidos, que son fruto de 13 hermosos años en el colegio.

El primer sentimiento, el más fácil de encontrar, es la tristeza que me deja tener que irme del colegio hoy. Realmente se me parte el corazón al pensar que jamás volveré a entrar al colegio de la misma manera que lo hice toda mi vida. Pero este sentimiento es una trampa, que nos roba todo lo vivido y nos deja un profundo vacío. Queridos amigos, no caigamos en esto y veamos lo que esconde esta tristeza.

Ahí es cuando descubro el segundo sentimiento, la alegría. La infinita alegría de haber vivido y disfrutado tanto en estos años. Tantos campamentos, copas San Ignacio, Ejercicio Espirituales, misiones y voluntariados. Y es justamente el miedo a perder esa alegría, lo que trae la tristeza. Amigos míos, ¡cuánto disfrutamos este tiempo! ¡Qué felices que fuimos! ¡Qué dulcísimo recuerdo nos llevamos de este colegio y sus personas! Siempre voy a guardar en mí corazón las risas que compartimos, pero también la compañía en el llanto. Realmente disfrutamos el día a día, en las pequeñas cosas cotidianas. ¡Cómo aprovechamos el tiempo, que a veces pasa sin darnos cuenta! Que hoy, parece cada vez más escaso. No me arrepiento de un solo segundo que pasé bajo este techo. Sin duda me llevo el corazón lleno y desbordando de alegría y de amor.

El último de los sentimientos nace al descubrir que todo lo recibido fue un regalo. Primero de mis papás, que entregaron todo, hasta lo que no tenían, para que hoy esté acá, para que sea quien soy. No solo me dieron la vida, sino también me enseñaron cómo vivirla para ser feliz.

En segundo lugar es regalo de todos quienes trabajan en el colegio: tutores, profesores, maestras, directivos, los chicos de limpieza y mantenimiento y todos los que trabajaron de manera invisible por nosotros. Todos ellos nos educaron en lo más importante, en los valores, y de la mejor manera (a mí parecer), el ejemplo. Los tutores nos enseñaron con su ejemplo lo que es la vocación genuina, la pasión y el amor por lo que hacen. Pero lo más importante que nos dieron fue su amor de padres, acompañándonos en cualquier circunstancia. Los profesores y maestras nos enseñaron lo que es la entrega, se preocuparon siempre por nosotros, excediendo muchas veces sus responsabilidades, interesándose por nosotros como personas, ya no como alumnos.

Los directivos fueron ejemplo de responsabilidad, supieron cuidar a todo el colegio, pero nunca perdieron la cercanía con nosotros, algo muy valorable y difícil de encontrar. Por último, los chicos de limpieza y mantenimiento fueron testimonio vivo y silencioso de trabajo y servicio. Fueron los encargados de que tuviéramos siempre todo listo para cada día, para eso se levantan todos los días a la madrugada, llegando antes que todos y yéndose cuando el colegio ya está vacío.

Todos estos años fueron también regalo de mis compañeros, con quienes compartí este camino. Es inexplicable el amor y cariño que me llevo de ustedes, realmente me hacen sentir único en este mundo. Ustedes fueron clave en mi transformación y madurez como persona. Hicieron de estos 13 años una etapa única e irrepetible. Gracias por tanto compartido.

Pero principalmente creo que este regalo es de Dios, quien me fue guiando y acompañando toda mi vida hasta acá. Siempre voy a recordar cuando estaba en 3er grado, que mis papás se vieron en la necesidad de pensar en cambiarnos de colegio. Ya habíamos aprobado el examen de ingreso los tres hermanos que íbamos al Salvador, cuando mis padres tuvieron una reunión con el Padre Andrés, rector del colegio en aquel tiempo, para contarle su decisión. Después de escuchar, él les preguntó: "¿Ustedes quieren que sus hijos sigan acá? Si es así, el colegio va a ayudarlos a que se queden"

Ahí es cuando veo el obrar de Dios, además de la generosidad del colegio. ¡Que distinto sería hoy si hubiera cambiado de colegio! Sería totalmente otra persona si no los hubiese conocido a ustedes, no sería yo.

Colegio del Salvador, cambiaste con tu amor mi vida entera. Me ayudaste a conocer y corregir mis errores. Me enseñaste mis fortalezas, y me enseñaste a ponerlas al servicio de los demás. Me diste un rumbo, un norte al cual seguir, y me acompañaste en el inicio del camino. Ahora me dejas el empujón, ese último impulso que un padre da a su hijo para que aprenda a andar en bicicleta. Compañeros míos, tenemos el mundo entero por delante, ¿Que vamos a hacer?

Y entre tanto regalo descubrí una misión clara, tenemos que compartir todo lo vivido, afuera, con nuestra sociedad tan malherida. No puede convertirse el colegio en una burbuja que contenga todo lo lindo que vivimos, sino que tiene que ser fuente de ese amor desbordante para los demás. No desperdiciemos tanto bien recibido guardándolo como un recuerdo viejo en un cajón. Todo esto nos tiene que llevar a cambiar nuestro día a día. Compartamos todos estos valores con el mundo.

Queridísimo colegio, no me quedan más palabras que gracias, gracias por tanta entrega y tanto amor, que me hacen la persona que soy hoy. Me gustaría pedirte un último favor, y es que en el día que vuelva, con mi hijo de la mano, él te encuentre como hoy te dejo, con las puertas de Callao 542 bien abiertas.

José María Gutierrez Galván